

# EL COCAL Por Chichilin

Autor Administrator

lunes, 06 de septiembre de 2010

Modificado el domingo, 07 de agosto de 2011

## DEDICATORIA

A mis amadísimos padres que siempre supieron darnos todo su amor y quienes nos enseñaron a reconocer la felicidad en las cosas más simples de la vida.... EL COCAL El Cocal era un pequeño poblado ubicado a la salida de Las Tablas, Luego de un cruce en Ym había que tomar a la izquierda. Como todo pueblecito del interior tenía su iglesia católica, al frente un parque y casas alrededor. Siguiendo por la derecha se llegaba al Carate, a Valle Rico y otros poblados. Hoy día ese es el camino que sirve de circunvalación por toda la península (el lado que le corresponde a la provincia de Los Santos).Fotografías tomadas de Dino's photo album. (Muchas de ellas son perfectamente similares a las que hubiésemos tomado en casa de mis abuelitos)

El camino al Cocal era un paisaje de belleza natural. Eran grandes extensiones de verdes pastos , que contorneaban lindas colinas . Las cercas que limitaban los potreros estaban sembradas con árboles de ciruelas. Entonces se veían muchas casas de quincha y teja distantes unas de otras. A la izquierda de la calle como a la mitad del camino al Cocal estaba la casa de Mamatina y PapaLuís. Así le llamábamos. Era una casa grande, hermosa, de quincha repellada con techo de teja. Estaba situada de lado como para dejar pasar la suave brisa que corría fogosa por esos bellos campos y luego atraparla en su interior para brindarnos toda esa frescura . Sus paredes estaban pintadas de blanco con un zócalo de más o menos un metro de color turquesa. Las puertas , las ventanas y celosías también estaban pintadas del mismo color. En la parte de adelante había una terracita cuyo techo de teja lo sostenían columnas cuadradas de madera también pintadas de color turquesa. Tenía dos puertas adelante y dos puertas atrás y una ventana pequeña del lado izquierdo desde donde se podía ver el patio cercado; y allí, exactamente abajo,a la izquierda guardaba PapaLuís los cerdos para que no se le perdieran en la noche (eso creo yo). Más hacia abajo había un círculo de melones o zapallos . Y un poquito más allá, la casa de Tío Noro.

Entrando por la puerta de la izquierda encontrábamos una entrada a la derecha, que comunicaba las recámaras con la sala y el comedor. Allí inmediatamente después de la puerta estaba la talanqueta o escaparate en donde reposaban la tinaja y las totumas. Más adelante estaba la mesa con sus taburetes o asientos . Acerca de esa mesa me cuenta mamá, la fregaban con chumico y quedaba licita y luego de ese tratamiento llegaba Tío Dima y con una letra preciosa escribía su nombre hasta la próxima fregada).

A la izquierda al final estaba el fogón. El fogón era una mesa hecha de barro que en el centro tenía dos montículos , uno al frente del otro para colocar la leña en medio de ellos y arriba se colocaban las ollas o el tacho para hacer el café, o la cazuela para hacer la tortilla.

Al otro lado había una mesita en donde había un platón con lavasa y chumico para lavar los trastos. Saliendo por esa puerta a la izquierda encontrábamos el servicio ( que era de hueco como normalmente se conoce) y al otro lado estaba el baño (al principio solo había un compartimiento). Desde ese patio se divisaban las casas vecinas. Y si entrábamos por la otra puerta, desde atrás encontrábamos la recámara de Mamatina y Papaluís que siempre estaba oscura porque no tenía ventanas. A veces depositaban allí, junto a la pared mazos sobre mazos de arroz en cáscara hasta formar una enorme pirámide de arroz. Y saliendo por la puerta de esa habitación se llegaba al otro cuarto que estaba justamente al lado del comedor.

Recuerdo que Mamatina tenía veraneras sembradas a un costado de la casa. Para poder entrar al patio principal ubicado delante de la casa había que atravesar como cuatro estacas de caña brava o madera de guayabo que estaban a la altura de la rodilla. Habían también varios árboles de almendras que proyectaban buena sombra al frente de la casa . Más allá había un claro en donde jugábamos a la pelota. Y si seguíamos caminando hacia atrás llegábamos a un quiebre que había en el terreno (imagino que en el invierno se llenaba de agua y los puercos hacían fiesta) Allí al final, a la izquierda encontrábamos como tres o cuatro árboles de mango y a la derecha la casa que una vez habitó Tío Dimas y su familia. Para la parte de atrás y siguiendo el camino que quedaba al frente de esa casa se iba a la quebrada.. Entonces oíamos los cuentos de duendes que allí se aparecían.... Decían que eran como niños rubios que atraían a los niños con cosas ricas, etc, etc. En realidad nunca pude saber si era verdad o no. Tampoco tuve ganas de averiguarlo.Este era el escenario de nuestra infancia. Ya no quiero ni pasar por allá, prefiero recordarlo como ahora. En ese patio ya no se oyen gritos de alegría, ni llantos de niño malcriado. Cuando he estado allí siento como si el viento que antes silbaba con alegría , ahora sólo susurra frágilmente como si esperara que volvieran aquellos años maravillosos.....

